

## Precipitados al encuentro

Ester Pérez Opi \*

Hasta hace bien poco los que trabajamos en consultas de Sexología, acostumbrábamos a ver personas que fundamentalmente consultaban por dificultades o bien relacionadas con la excitación (pérdidas de erección, dolor coital, etc.), o bien relacionadas con la percepción de la satisfacción (anorgasmia, eyaculación precoz, etc.).

Pero es sin duda en estos últimos tiempos donde cuando nos topamos, cada vez más, con personas sencillamente insatisfechas con su vida sexual, que aducen en sus relatos falta de deseo, falta de ganas, falta de tiempo y, por supuesto, estrés que les dificulta, cuando no impide, un buen desempeño de su actividad erótica.

Y no ha de extrañarnos, a la vista de los tiempos que corren. La imagen del Conejo Blanco de Alicia en el País de las Maravillas, corriendo como un loco, esclavo de su reloj, y repitiendo angustiadamente y sin cesar “llego tarde, llego tarde”, es la imagen que a diario me presentan muchas parejas en la consulta.

El estrés no es más que eso, al fin y al cabo una vida loca, una carrera, un tiempo que consumimos sin detenernos un instante: nos levantamos y empezamos a correr para no llegar tarde, y nos estresamos en el coche, en el trabajo, recogiendo a los niños, llevándolos y arrastrando de ellos, en el supermercado, en el gimnasio, en casa haciendo las tareas domésticas, e incluso nos lamentamos de no llegar a más. Y es en el último momento del día cuando apenas halla-

mos un minuto para el descanso, para repantingarnos en el sofá extenuados, ajenos a todo, y con la necesidad de encontrarnos con nosotros mismos.

Lógicamente en ese contexto el encuentro con el otro queda pospuesto *sine die*. No hay espacio para la comunicación fluida, ni para la mirada al otro, ni para el contacto leve, no hay espacio para la intimidad, para el encuentro de los cuerpos, ni tan siquiera energía para desear al otro.

Es por eso que detrás de la genérica queja de falta de deseo nos encontramos casi siempre con personas angustiadas, víctimas de su propia vida que, buscando obsesivamente el deseo, no consiguen suscitarlo —porque desear el deseo muchas veces lo desactiva—, y que después de esperarlo y, viendo que éste no acaba de llegar, se aíslan todavía más, evitando activamente aquel espacio de encuentro, en donde seguramente a través del contacto físico y de las caricias, hubieran podido alcanzar un cierto grado de excitación, que paradójicamente sí les hubiera permitido disfrutar de su cuerpo y del placer erótico.

Y es así como llegan a la consulta muchas parejas que todavía se quieren. Vienen a hacer una pausa, a detenerse para preguntarse e investigar qué es lo que les ocurre, y lo que hallan es un espacio único y exclusivo para el encuentro. Tal vez sea éste el primer éxito de la terapia: de repente un tiempo en exclusiva para ellos, para hablar y compartir sus deseos, miedos, angus-

tias, y necesidades; un espacio que es un contexto nuevo que luego trasladarán a su vida íntima, un dotar de una nueva dimensión a su intimidad vaciada. Una pausa necesaria para mirarse y tocarse.

Hablando con ellos no deja de sorprenderme la frecuencia con la que las personas acabamos haciendo cosas que en un principio nos parecían difíciles de ser llevadas a la práctica, por aquello de “mejorar” y de “cuidarse”: hacemos ejercicio físico, nos cuidamos la dieta, tomamos vitaminas y productos naturales, acudimos a recibir masajes, vamos a la sauna, e intentamos quedar con amigos para tener una vida social más activa y, sin embargo, nos parece una quimera cultivar el espacio de encuentro con el otro citándonos con él, dedicando en exclusividad un tiempo pactado a la relación y dando a ese momento la máxima prioridad.

Pero sabemos y enseguida nos damos cuenta de que mejorar la intimidad requiere de un tiempo de dedicación y de un espacio de encuentro, y es a través de ese contexto donde volverá a surgir el deseo, se estrecharán los lazos y vínculos amorosos, y como a la postre podremos relajarnos en el roce con el otro.

Tal vez no sea más que ésta nuestra pequeña aportación como sexólogos: dotar a la personas de recursos para que sean capaces por sí mismos de propiciar el encuentro, de recuperar algo que tuvieron y han perdido por el camino, en suma, de ayudarles a encontrar, como a Alicia, el camino perdido. ■

\* Sexóloga y directora del Centro de Atención a la Pareja Biko Arloak  
biko1@correo.cop.es

# Jornadas Internas AEPS

## Vitoria-Gasteiz 10-11-12 Junio 2005

“...estamos en ello...”

Eduardo Urcelay Quintana \*

El título de ésta breve introducción hace referencia a lo que Ana Fernández Alonso titulaba en el anterior BIS (Asamblea de Toledo ¿Hemos llegado al futuro?), porque con las Jornadas de Vitoria-Gasteiz queremos continuar mirando al futuro, sin desde luego obviar el pasado.

En éste sentido, parece que fue ayer cuando Efigenio Amezúa, en el año 1979, vino al Parador de Argómaniz de nuestra ciudad e impartió una conferencia cuyo título era “La Sexología como ciencia: esbozo de un enfoque coherente del Hecho Sexual Humano”, disertación que para algunos y para Amezúa mismo viene a suponer la idea central de una disciplina que no es nueva, sino que ya desde el Siglo XIX y principios del XX ya tomaba forma. El que nos volvamos a juntar en Gasteiz, sin ser el mismo sitio, y reflexionemos sobre nuestra disciplina a mi me da a entender que estamos en el proceso. Han pasado 26 años desde entonces y puede que nuestra disciplina necesite “emanciparse”, hacerse mayor, con lo complicado que ello resulta.

Parece que fue ayer y las casualidades hacen que más o menos coincidan las cosas. En Junio, los días 10, 11 y 12, nos volvemos a encontrar

en unas Jornadas Internas, que pretenden ser un momento de parada, encuentro, reflexión y debate.

Los objetivos que nos hemos propuesto para estas Jornadas son compartir y debatir conceptos que, a partir de documentos internos elaborados con anterioridad (Manual de Estilo –Borrador Código Deontológico–), hacen referencia a la manera de entender nuestra ciencia, la Sexología. También se tiene en mente el atender con calidad a la creciente demanda social que hacia nuestra disciplina se constata, tanto en relación a la Educación, Asesoramiento como a la Terapia de los Sexos.

También pretendemos conocer a nivel genérico cuáles son las perspectivas legales que se nos pueden presentar para abordar la posibilidad de creación de un Colegio Profesional. Es importante conocer el “mapa” legal, así como sus vías y posibilidades para poder encaminarnos hacia un reconocimiento institucional de nuestra Actividad Profesional, hoy en día con mayúsculas.

Dos grandes temas para abordarlos en tiempo limitado, pero la parada merece el interés y la demanda social así lo requiere.

Asimismo hay otras cuestiones pendientes que se plantearon en Toledo, como la puesta en marcha de las Delegaciones Territoriales, la presencia de la AEPS en los Medios de Comunicación, los criterios de Acreditación y desde luego otros temas internos que afectan a la Asociación.

Aprovecharemos también la ocasión para presentar a la población vitoriana a EMAIZE, un Centro Sexológico que, con un recorrido anterior, pretende aunar esfuerzos de cara a mejorar nuestros servicios profesionales. Para ello contamos con la inestimable colaboración de Carlos de la Cruz con la conferencia “Las sexualidades más válidas. Sexualidad y Discapacidad” y Cosme Puerto Pascual que hablará sobre “La sexualidad en las personas de edad avanzada”, siendo una mesa redonda abierta al público en general.

Y por último, trataremos de que haya espacio y tiempo para el merecido solaz encuentro.

Nos vemos en Gasteiz. ■

\* Sexólogo. Vocal de la Junta Directiva de la AEPS  
eurcelay@euskanet.net

## Envío de documentación para la Web

Aquellos socios que estén interesados en publicar algún tipo de información en **www.aeps.es** deberán remitirla al *webmaster* por medio del correo electrónico **webaeps@aeps.es** cumpliendo los siguientes requisitos:

- Se indicará claramente en qué sección se quiere colgar la información (Noticias, Documentos, *Intranet*..).
- El apartado **Noticias** no admite la subida de documentos, únicamente texto según un formulario cerrado formado por los campos *Título, Autor, Resumen* y *Cuerpo de la noticia*. Todos estos campos deberán contener información; opcionalmente se puede incorporar a la noticia un enlace a una dirección de *internet* en la que se complete la información.
- El apartado **Documentos** sí permite subir formatos .DOC, .PDF, O .ZIP. Se recomienda el formato .PDF por cuestiones de seguridad. En caso de optar por esta sección, deberá remitirse una breve descripción junto a una información más detallada y el documento en el formato elegido, indicando en qué categoría debe colgarse. ■

# Secuenciación del cromosoma X: profundizando en el nivel cromosómico de sexuación

Atilano Carcavilla Urquí \*

El pasado 17 de marzo fue publicada en la revista *Nature* la secuencia completa del cromosoma X humano, desentrañada por más de 250 investigadores de los principales Institutos de Genética de Reino Unido y Estados Unidos<sup>1</sup>. Esta última aportación del proyecto genoma humano nos hace reflexionar sobre algunas de las teorías aceptadas hasta el momento en lo referente a este nivel del proceso de sexuación, constituyendo una contribución innegable para su comprensión e interpretación desde la Ciencia sexológica.

El cromosoma X ha supuesto un quebradero de cabeza para los genetistas desde hace siglos. Son muchas las características que lo hacen único, tanto en lo referente a su biología como en lo concerniente a su mecanismo de herencia. Como sabemos, cada ser humano, salvo excepciones que nos han enseñado mucho<sup>2</sup>, posee en su genoma de 23 pares de cromosomas un par de cromosomas sexuales o heterocromosomas que determinan su sexo en el nivel cromosómico; los hombres poseen un cromosoma X y un cromosoma Y, las mujeres dos X. Las mujeres heredan un cromosoma X de su padre y otro de su madre, mientras que los hombres heredan sólo un cromosoma X de su madre y el Y necesariamente de su padre. La expresión genética de uno de los cromosomas X femeninos se silencia mediante un proceso de inactivación que tiene por objeto mantener el equilibrio en la expresión genética de los heterocromosomas de hombres y mujeres, habida cuenta de que el cromosoma Y es unas 10 veces más pequeño que el X. Uno de los detalles más asombrosos de la biología del X reside en que en cada una de las células del organismo femenino se inactiva uno de los cromosomas X, el paterno o el materno, de forma aleatoria, constituyendo un mosaico de cromosomas X.

En este artículo, los autores obtienen la secuenciación del 99,3% del cromosoma, que estiman tiene una longitud de 155 Mb y 1098 genes; el restante 0,7% no ha podido ser secuenciado debido a la alta densidad de elementos repetidos en varias regiones del mismo, lo que hace extraordinariamente difícil su correcta acotación. Se trata del cromosoma con menos densidad genética identificado hasta el momento, y también resulta sorprendente el hecho de que sus genes son, de media, más cortos que los del resto del genoma secuenciado. Sin embargo, posee el gen más largo que se conoce en el genoma humano, que codifica para la proteína distrofina.

Ya en 1967 Ohno<sup>3</sup> propuso que los cromosomas X e Y procedían de un par de autosomas idénticos que se independizaron en un sistema cromosómico para la determinación del sexo, hace ahora 300 millones de años; mutaciones en los genes de uno de ellos lo hicieron el cromosoma determinante del sexo masculino, y a partir de ese momento el Y fue

degenerando hasta convertirse en el cromosoma más pequeño del genoma humano.

En el presente estudio, la comparación de la secuencia del X humano con la de autosomas de pollo y el X de otros mamíferos ha permitido confirmar la ley de Ohno; el cromosoma sexual procede de un autosoma ancestral distante en el linaje filogenético, y desde la aparición de los mamíferos su secuencia ha cambiado muy poco.

Uno de los avances más esperados de la secuenciación del cromosoma X reside en su aplicación médica. Dado que los hombres expresan en todas las células de su cuerpo el cromosoma X que han heredado de su madre, las enfermedades ligadas a ese cromosoma se expresarán siempre; a diferencia de las mujeres, que expresan a partes iguales el cromosoma X paterno y el materno, de forma aleatoria en todo su organismo. Esto último es suficiente para que en la mayoría de estas enfermedades se comporten como portadoras: ese es el caso de la hemofilia, la distrofia muscular, y diversas formas de retraso mental no sindrómico. El presente estudio ha permitido añadir 43 candidatos a secuencias genéticas para estas patologías. Igualmente interesante es el hallazgo de un grupo de genes que codifican para antígenos (partes de proteínas identificadas por el sistema inmunológico) que se expresan en el cáncer de testículo: esta información podría ayudar en el diseño de nuevas terapias para este tipo de cáncer.

Al igual que ocurre con el resto de los cromosomas secuenciados, lo que obtenemos con este proceso es el código, algo así como las frases de un manual de instrucciones para generar un cuerpo humano. Con todo, desconocemos los mecanismos concretos por los que ese código se pone en marcha. Aunque se ha avanzado mucho en este campo simultáneamente a la secuenciación, no hay que olvidar que esta última es la descripción anatómica de nuestro genoma: punto de partida necesario para comprender su fisiología, pero punto de partida al fin. Quizá los avances más estimulantes están por venir, de la mano precisamente de la comprensión de esa fisiología del genoma humano.

Un buen ejemplo de esto último es una carta escrita por Laura Carrel y Huntington Willard en ese mismo ejemplar del *Nature*<sup>4</sup>. En ella los autores avanzan en la investigación de la inactivación del cromosoma X, basados en la secuencia del mismo. Lo más sorprendente ha sido observar que cerca de un 15% del cromosoma supuestamente silenciado escapa a esa inactivación; y aún más, que otro 10-20% escapa a la inactivación en algunas mujeres y en otras no. ¿Qué significa esto último? En definitiva, que esa forma variable de escapar a la inactivación podría ayudar a explicar algunas de las diferencias entre los sexos no atribuibles a las hormonas, y

que la variabilidad genética ligada al cromosoma X de la mujer es mayor de lo que se creía.

Toda esta información ha sido manejada por los medios de comunicación masivos de forma poco cuidadosa. Como ocurre con el resto de hallazgos en genética, las afirmaciones que se hacen en las publicaciones con extrema cautela, como inferencias que en todo caso hoy por hoy no se pueden demostrar, son trasladadas a los media como verdades rotundas. Los hechos así distorsionados, sea con ánimo divulgativo o meramente sensacionalista, desvirtúan los avances científicos y los convierten en armas arrojadizas para los propósitos más absurdos. En este mismo ejemplar de la revista *Nature* Erika Check<sup>5</sup> abunda en una polémica estéril. Desde hace tiempo se ha hablado de que el cromosoma X puede contener genes que expresen proteínas involucradas en los procesos cognitivos. Para la autora, este hecho contradice la afirmación de Larry Summers de que “los hombres son mejores en ciencia que las mujeres”, dado que el cromosoma X es el cromosoma femenino. Independientemente de que estamos lejos de precisar la influencia cromosómica en nuestras habilidades cognitivas, ¿podemos decir que el cromosoma X es femenino?. El cromosoma Y se podría definir como masculino, pero no podemos decir lo análogo del X, puesto que este se expresa (una copia) también en varones. Sin olvidar que en este estudio se describen proteínas de tumores de testículo que se expresan en el cromosoma X, y más interesante aún, hace años que se han detectado 10 genes del cromosoma X directamente implicados en la espermatogénesis<sup>6</sup>. ¿Qué define a nivel cromosómico la diferenciación sexual femenina? ¿la ausencia del Y? ¿Y qué ocurre entonces con ese 25-35% de cromosoma X que se expresa por duplicado? Quizá no se pueda sostener por más tiempo que el proceso de sexuación en femenino comience por una ausencia. La realidad, tozuda, desafía a aquellos que insisten en encorsetarla en esquemas dicotómicos. Los niveles de sexuación que creíamos suficientemente explicados demandan una revisión por nuestra parte, a la luz de los últimos hallazgos y las claves emanadas de la Ciencia Sexológica. ■

I Ross, M.T. et al. *The DNA sequence of the human X chromosome. Nature.* 434, 325-337.

II *Las cromosopatías como el Turner o el Klinefelter han ayudado a sugerir algunas de las ideas que hoy han sido demostradas. En lo sucesivo me referiré a mujeres y hombres con dotación cromosómica no considerada patológica.*

III Ohno, S. *Sex Chromosomes and sex-linked Genes* (Springer, Berlin, 1967).

IV Carrel, L. y Huntington, F. W. *X-inactivation profile reveals extensive variability in X-linked gene expression in females. Nature.* 434, 400-404.

V Check, E. *The X factor. Nature.* 434, 266-267.

VI Wang, P. et al. *An abundance of X-linked genes expressed in spermatogonia. Nature Genetics.* 27, 422-426

\* Colectivo de Educación y Asesoramiento sexológico “La Quinta Pestaña”. [www.laquintapestana.com](http://www.laquintapestana.com)  
[a.carcavilla@laquintapestana.com](mailto:a.carcavilla@laquintapestana.com)

A partir de la publicación de su segunda obra, *Vamps & Tramps: Más allá del feminismo*, su autora, Camille Paglia, podrá resultarnos a los sexólogos más o menos escandalosa o estimulante, pero en ningún caso indiferente. La Sexología del siglo XXI pasará indudablemente por Paglia, y su obra será de obligada lectura para quienes piensan e investigan en torno al sexo. El estilo provocador, fresco, apasionado, satírico, lúcido y feroz de esta lesbiana que rompe todas las normas en torno a lo que puede o debe decirse, ha hecho temblar los cimientos de la intelectualidad universitaria norteamericana.

Paglia expresa bien alto y bien claro una serie de ideas originales y esclarecedoras en torno al feminismo militante, el activismo contra la pornografía, la pedofilia, la homosexualidad, las violaciones y el maltrato sexual, entre otros. El feminismo establecido, cuya primera reacción ante la metafórica bofetada de Paglia fue una iracunda indignación, tendrá que hacer de tripas corazón y enfrentarse tarde o temprano a una serie de certezas que, como nadie antes, Paglia se atreve a poner encima de la mesa: el fracaso a la hora de encarar cuanto atañe al sexo, la propagación de una moralidad sexofóbica en su búsqueda de protección por parte del Estado, o la victimización a la que ha condenado a las mujeres, sin dejar a los hombres más alternativa que la culpabilización y el arrinconamiento.

“El tema de *Vamps & Tramps* es el ansia de vagar, el espíritu erótico y hambriento moviéndose en libertad”<sup>1</sup> –reza la introducción. Su apuesta: un feminismo callejero, peleón y dionisiaco, en el que la mujer –vampiresa, golfa, vagabunda, “exploradora de las tierras salvajes que se abren más allá del statu quo”<sup>2</sup>– recupere una sexualidad seductora y pagana que le aleje de los represores cánones apolíneos. Pero no hay feminidad sin masculinidad, y los hombres de hoy en día, “asustados de su propia sexualidad, porque sus impulsos sexuales parecen ser políticamente incorrectos”, son asimismo espoleados: “Queremos un pene duro. Queremos vigor masculino”,<sup>3</sup> les incita Paglia. Y acierta: las mujeres estamos hartas del extravío de la masculinidad, convencidas de que al hombre la ideología feminista le sienta mal. Anhelamos un nuevo hombre que nos haga frente en la seducción. Pero tal vez –me digo– las mujeres de hoy en día tengamos cierto miedo de pedirles a los hombres que lo sean, no vayan a serlo menos... (aún). Tampoco Paglia aporta a mi entender la clave que buscamos: ¿Cómo puede un hombre tener el pene duro y no derivar hacia una virilidad que le impulse a infravalorarnos? Ésa es una de las cuestiones que Paglia no responde, y limitarnos a cla-

mar “¡Qué vuelvan los machos!”, sin más, puede llevarnos a buenos revolcones en la cama, mas a graves magulladuras en la autoestima.

La denuncia del conservadurismo sexual, la crítica a la sexofobia imperante, la guerra a la victimización, el replanteamiento del maltrato, la violación o la pedofilia desde una postura crítica con sus exaltados combatientes, o la defensa de la experimentación bisexual son algunas de las líneas directrices a lo largo de su obra.

Más próxima a Sade, Nietzsche y Freud en su visión de la perversidad humana, Paglia insiste en airear la incapacidad del reino social para regular lo que se cuece en el ardiente caldero de los sexos. Y acusa directamente al feminismo de haber contribuido a una deficiente educación sexual de las jóvenes, haciendo de ellas unas blandas que desconocen los entresijos de la erótica cruda y dura del mundo real. “Hay un gran salto entre la retórica feminista y las vidas sexuales de las mujeres, donde el feminismo es de escasa ayuda, excepto con cierto estrato de hombres de clase media blanca maleable y respetuoso”.<sup>4</sup> No es de extrañar que en el circo de la vida tales mujeres, escindidas de sus cuerpos e incapaces de improvisar ante la ausencia de reglas, proyecten sobre el fantasma de la violación una gran parte de sus sombras. Interpretando “toda lujuria masculina como opresiva y victimizadora y negativa”,<sup>5</sup> las mujeres evitan arder en una hoguera que inconscientemente prenden, dispuestas a dejar quemarse en ella a los hombres.

Coherente con su principio rector, la estricta separación entre las esferas pública y privada siempre que no medie la violencia física, Paglia arremete también contra el tabú del abuso infantil. Con una enorme dosis de sentido común y lejos del canon alarmista que rige la aproximación a este ámbito hoy en día, la autora no duda en criticar duramente la consideración automática de “abuso” o “toca-miento” a cualquier relación entre joven y adulto. Una postura abierta ante la pedofilia que ya defendió en su obra anterior, *Sexual Personae*, y con la que ha despertado arranques de histeria por parte del público. Realmente hemos llegado a unos extremos en que cuesta creer que sea tan difícil encájar preguntas por lo demás tan pertinentes como las que se hace Paglia: “¿Cuándo se convierte la protección de los niños en opresión? (...) ¿Por qué no debería un adolescente tener el derecho de disponer de su cuerpo como desea?”<sup>6</sup>

Impactante su conocimiento del universo gay y lesbiano, que la convierte en un referente imprescindible para una visión actualizada de la homosexualidad. Paglia, claramente más afín a la estética gay, insta al lesbianismo imperante a una urgente

autocrítica, al acusarlo de empobrecedor, represivo y hostil a la disensión. Su postura al respecto queda bien clara: “La verdadera revolución llegará cuando estemos libres de la falsa dicotomía gay-hetero y cuando la sensibilidad bisexual sea aceptada como norma universal”.<sup>7</sup>

Especialmente sugerente la perspectiva ofrecida en torno a la pornografía, que Paglia asocia con la necesidad de libertad absoluta de la imaginación. Más aún en un mundo asediado por una tecnología que boicotea el escenario natural, salvaje e insobornable de los sexos, ese estado de gloria pagana en el que los cuerpos son carne plena de fuego y de lujuria. El aire fresco de un universo de nuevo erotizado nos azota felizmente en el rostro: “(...) necesitamos más lujuria, no menos lujuria! El feminismo está totalmente fuera de sintonía con lo que hace falta ahora, ¿vale? Queremos más pornografía, mejor pornografía”.<sup>8</sup>

En cuanto a su peculiar visión de la dinámica entre los sexos, y sin desmerecer nunca la cuantía de sus aciertos, Paglia parte de una idea a mi entender errónea: la que concibe el deseo como patrimonio masculino. Ella misma se considera capaz de comprender la lujuria de los hombres precisamente por ser lesbiana o bisexual, ignorando o no advirtiendo que también la mirada femenina se enciende de lujuria ante el hombre deseado. Que las mujeres que desean a los hombres no ejerzan de “vamps” con ellos no es reticencia, sino experiencia: poco pueden solazarse nuestras pupilas ante un hombre que se aleja despavorido o despreciativo. La Puta de Babilonia que ella reivindica nos remitiría a una erótica femenina salvaje y atrevida que Paglia no alienta hasta sus consecuencias finales, contradiciéndose en su alabanza a la lujuria masculina.

Son muchas las críticas que suelen hacerse a las mujeres que se mojan, y esta rebelde con causa es sin duda una de ellas. Razón de más para pasar por alto sus zonas oscuras y otorgarle un último beneplácito: Camille Paglia ha dinamitado los discursos reprimidos e higiénicos que cercaban al vasto universo del sexo, devolviéndole a éste la dimensión de experimentación, diversión y vivacidad que tanta falta le hacían. La Sexología le estará siempre agradecida. ■

1 Paglia, Camille: *Vamps & Tramps*, Valdemar, Madrid, 2001, p. 28.

2 Op. Cit., p. 24.

3 Op. Cit., p. 66.

4 Op. Cit., p. 85.

5 Op. Cit., p. 373

6 Op. Cit., p. 163-164

7 Op. Cit., p. 184

8 Op. Cit., p. 373

\* Sexóloga.  
telos@eresmas.com